

La tesis fundamental sostenida por este autor es la distinción entre el conocimiento analítico y abstracto, y el conocimiento sintético y concreto, propio de la estructura personal de la fe. De esta manera la fe aparece como mucho más que un conjunto de verdades abstractas que es preciso creer: la fe es una experiencia propia del creyente y en la que se encuentra autocomprometida la totalidad personal del cristiano.

Con la publicación de este libro, la Editorial Palabra ofrece a sus lectores un valioso texto que hoy día puede considerarse como una obra clásica de antropología cristiana. *Sentido cristiano del hombre* apareció en castellano en el año 1956, estando agotada actualmente toda la edición. La presente versión tiene el mérito de haber realizado una revisión de la antigua traducción con objeto de resaltar aún más el elegante estilo del original francés.

En esta obra se subraya que sólo desde una visión cristiana del hombre es posible comprender el misterio de la persona humana. Sólo desde Cristo se puede comprender al hombre: esta idea central se encuentra retomada en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 22. Por otra parte, su lenguaje ágil junto con su fina sensibilidad humanística hace del discurso de este autor sumamente cercano al hombre actual.

El libro está dividido en tres partes. La primera abarca dos capítulos introductorios que estudian al hombre inmerso en el mundo de los valores temporales y del universo. La segunda parte, compuesta de tres capítulos, trata del cuerpo humano, en donde sale al paso de una interpretación negativa acerca del valor y dignidad del cuerpo atribuida injustificadamente al cristianismo. La tercera parte constituye el núcleo de la obra, y consta de cinco ca-

pítulos dedicados a los valores espirituales: persona, libertad y amor, que definen la grandeza única del ser humano: la libertad nos introduce en el centro de la persona, pero la misma libertad tiene un centro, que es el amor.

La lectura de esta obra resultará de especial interés para el filósofo y para el teólogo preocupado por dar a conocer de manera coherente y atractiva la novedad de la antropología cristiana.

José Ángel García Cuadrado

Gerhard Ludwig MÜLLER, *¿Qué significa María para nosotros los cristianos?*, Editorial Palabra, Madrid 2001, 128 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-503-3.

Con motivo del comienzo del nuevo milenio la editorial Palabra presenta al público hispanoparlante este pequeño libro en el que el prof. Gerhard Ludwig Müller, catedrático de Dogmática e Historia de los dogmas de la Universidad de Munich, hace una reflexión profunda y a la vez devota sobre el capítulo mariano de la Constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II.

Después de más de treinta años de reflexión creyente y pausada de la doctrina conciliar sobre la Madre de Dios, el autor de este libro, de una forma clara y sencilla, intenta mostrar qué supone la figura de María, tal como la bosqueja el Concilio Vaticano II, para los cristianos de comienzos del siglo XXI.

Ciertamente el pensamiento católico nunca ha contemplado la reflexión mariológica como encerrada en sí misma. La persona de María ha estado siempre abierta a Dios y a los hombres. Ella, con su *fiat*, hizo posible la venida del Verbo al mundo y a nuestra historia humana. «En María encontramos en un mismo punto, por así decir, al hombre

que está abierto a Dios y a la vez a Dios que da su gracia, redime y envía al hombre» (p. 9). En esto se funda la perenne actualidad de la Madre de Dios, para los hombres de todos los tiempos.

El libro comienza con una introducción donde se da una explicación acerca de los propósitos del Concilio Vaticano II cuando habla de la Virgen en el capítulo VIII de *Lumen gentium* y explica la estructura de ese capítulo. El *corpus* está formado por 18 cortos capítulos, donde el autor va glosando cada uno de los artículos marianos (del 52 al 69 ambos incluidos) de la Constitución. Las glosas son precisas y, a la vez, de asequible comprensión para el cristiano no especialista en teología. Con cierta frecuencia el autor se plantea preguntas sobre temas que inciden en el diálogo ecuménico. En sus respuestas matiza y clarifica la posición mantenida por el Magisterio de la Iglesia Católica de una forma sencilla, concisa y profunda.

Finaliza el libro con una breve conclusión en la que se resume el ser y la misión de María: «Es Dios, quien, mediante su voluntad salvífica, determina por completo la persona humana y la misión de María... Pero la gracia concedida a María no es —y quizá sea este el punto decisivo sobre el que el Concilio deseaba llamar la atención— un asunto religioso privado suyo. Con su sí pronunciado en virtud de la gracia, María asume una misión en la historia de la salvación, a saber, la de ser la madre del Señor» (p. 123).

Juan Luis Bastero

Antonio OLMÍ, *La cristología della Commissione teologica internazionale (1969-1999)*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 2000, 150 pp., 15 x 21, ISBN 87-7094-409-3.

Como es sabido, la Comisión Teológica Internacional ha publicado cuatro importantes documentos sobre cristología en las tres décadas últimas del siglo XX. A través de estos cuatro documentos, la CTI ha abordado las principales cuestiones cristológicas: desde el acceso a Jesús y el valor actual del dogma cristológico, hasta las cuestiones referentes a la preexistencia de Cristo, el dolor de Dios o la conciencia de Cristo, concluyendo con un largo documento —el más extenso de todos— dedicado a la cristología de la redención. Se trataba de cuestiones necesitadas de profundización y esclarecimiento. La CTI las ha tratado sobria y serenamente, con claridad y con serenidad. Síguese que quien conozca a fondo estos documentos posee una amplia información no sólo del «debate» cristológico que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo pasado, sino también de una consideración equilibrada y solvente de las principales cuestiones que se tratan en Cristología.

La labor de A. Olmi en esta monografía es oportuna y útil. El autor presenta y estudia en este breve volumen los cuatro documentos cristológicos de la CTI, citando generosamente sus pasajes más importantes. Comienza con una introducción dedicada a describir la vocación y responsabilidad del teólogo y la naturaleza y actividades de la CTI (pp. 11-24). Siguen los cuatro capítulos dedicados respectivamente a cada uno de los documentos (pp. 25-137), y concluye con unas páginas dedicadas al «estilo cristológico» de la CTI.

Los textos de la CTI no constituyen, como es obvio, una cristología elaborada en un sistema teológico acabado y orgánico. Sin embargo, el conjunto de temas tratados y la convergencia de las visiones teológicas hacen de estos